ARCHIVOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE OFTALMOLOGÍA

www.elsevier.es/oftalmologia

Sección histórica

El país de los ciegos, de H.G. Wells (1866-1946)

The country of the blind, by H.G. WELLS (1866-1946)

F.J. Ascaso*, C. Peiro y J.A. Cristóbal

Servicio de Oftalmología, Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa, Zaragoza, España

Nacido en 1866 en el seno de una familia londinense de clase baja, Herbert George Wells tuvo una notable formación científica, graduándose en Ciencias Naturales por la Universidad de Londres en 1888. Eso se refleja en sus primeros textos, pertenecientes al género de ciencia-ficción, como *La máquina del tiempo* (1896), *La isla del Dr. Moreau* (1896), *El hombre invisible* (1897) o *La guerra de los mundos* (1898)¹.

Estas obras, sumamente exitosas en cuanto a crítica y ventas, le situaron en primera línea del panorama cultural de su época. Sin embargo, el éxito del género impidió que novelas posteriores, de carácter realista, tuvieran buena acogida entre el público. Son las obras que los críticos denominan "serias" y que tienen como denominador común un marcado carácter social. En ellas Wells trata diversos tópicos sociales, como el capitalismo irresponsable, la lucha de clases, el pacifismo, el ateísmo o el futuro de la sociedad de su tiempo. Aunque critica la noción de progreso indefinido de las utopías científicas decimonónicas, su no rechazo a la ciencia puede apreciarse en ciertos textos que parodian el mito del buen salvaje. Entre esos títulos se encuentra *El país de los ciegos* (*The Country of the Blind*, 1904)². El relato que nos presenta Wells en *El país de los ciegos* no es ciencia ficción, pero sí de corte fantástico. Narra la historia de un fértil y apacible valle, localizado en el territorio más inhóspito de los Andes ecuatoriales, donde se asientan unos colonos que pronto han de enfrentarse a una terrible desgracia: todos sus hijos nacen ciegos.

La explosión de un volcán dejará aislado aquel angosto lugar, y tras muchas generaciones de ciegos, todo recuerdo del mundo exterior se desvanece y el país acaba convirtiéndose en una leyenda. Los últimos viejos que gozaron de la vista han muerto hace tanto tiempo que todo el mundo ha

perdido la memoria de lo que significa ver; las casas no tienen ventanas, ni luz, ni colores. Pero un día sucede lo impensable, un hombre procedente del mundo exterior -un montañero de Quito perdido entre las montañas- llega accidentalmente a ese lugar imposible llamado el País de los Ciegos. Al principio, el hombre piensa que ese valle es el paraíso, porque en él reina una armonía perfecta. Pronto sus ansias dominadoras se despiertan, su visión le hace aventajado frente a los ciudadanos del valle que acaba de descubrir y no duda en planear un golpe de estado que le ponga al frente de su nueva ciudad. Si "en el país de los ciegos el tuerto es el rey", también debería serlo un vidente.

Pero cual será su sorpresa al descubrir que no será fácil imponer su "visión". Advierte que en ese país no rigen las reglas del exterior: los ciegos han instaurado sus propias reglas, que él no domina, por lo que es considerado un ser inferior e idiotizado. En un lugar organizado económica, social y culturalmente para ciegos, sus capacidades videntes resultan inútiles. Torpe en las costumbres del país (que incluyen, por ejemplo, dormir de día y trabajar de noche), el conquistador resulta ser simplemente un ciego más, pero sin habilidades. Él es allí un hombre perdido e inútil, tan perdido e inútil como un ciego en el mundo exterior. Poco más que un niño sin formar que no sabe lo que dice, un salvaje sin civilizar que cuenta extrañas leyendas sobre algo que no existe, algo llamado visión. El paraíso se convierte en un infierno: una utopía atroz.

Si quiere sobrevivir en el País de los Ciegos, nuestro colonizador tendrá que aceptar sus normas, su cultura y su fe, o de lo contrario, abandonar el lugar. Su "don", que debería hacerlo superior al resto, en un mundo diseñado para ciegos no sólo

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: jascaso@gmail.com (F.J. Ascaso).

Figura 1 – H.G. Wells, autor de *The Country of the Blind*, 1904.

no le sirve, sino que lo convierte en un ser inferior. Una enfermedad que no le deja ser como los demás, y a la que tendrá que renunciar si quiere integrarse.

Muchos han querido ver en esta voz visionaria que nadie atiende a ese Wells que hablaba a su comunidad de mundos desconocidos, una comunidad que, ciega, lo escuchaba divertida sin tomarle en serio. Hoy, a la luz de muchas de las teorías de la Posmodernidad, este relato toma nueva relevancia como un claro ejemplo de que nuestro mundo sólo lo forma aquello que podemos tocar, y que como ciegos en nuestro valle, lo que está más allá del horizonte no existe para nosotros, y, aunque exista, en realidad nos resulta demasiado lejano.

George Orwell (1903-1950), en sus memorias “*Such, Such Were the Joys*”, narra su experiencia como estudiante interno en el Colegio preparatorio St. Cyprian de Eastbourne³. Cuando su amigo Cyril Connolly trajo un libro de historias cortas de Wells, que incluía “*The Country of the Blind*”, ambos estuvieron prestándose una y otra vez entre sí incluso en mitad de la noche; leyéndolo sin descanso debajo de las sábanas sin preocuparse de que tenían que dormir.

Italo Calvino (1923-1985) afirmó que *El país de los ciegos* es un apólogo moral y político, “una meditación sobre la diversidad cultural y sobre la relatividad de toda pretensión de considerarse superior”⁴. Lo primero es cierto: el viajero llegado del exterior no tiene más remedio que aceptar la insensata visión del mundo a la que su incapacidad obliga a los ciegos; lo segundo, obviamente, también.

Gracias al gran éxito de sus “obras menores” Wells ha pasado a la posteridad como una figura menor en la historia de la literatura. Así, nuestro autor no está incluido en *The*

Figura 2 – Portada de una edición en inglés de *El País de los Ciegos* de H.G. Wells.

Norton Anthology of English Literature, y sólo ahora y principalmente en su país de origen, el interés de los estudiosos acerca de Wells ha aumentado y es posible que pronto encuentre su lugar en la historia de la literatura. Es curioso comprobar cómo casi un siglo después, son precisamente esas “obras menores” las que conservan la vigencia de muchos clásicos. Desde luego, H.G. Wells nunca ha resultado más actual. Y probablemente no deje de serlo nunca. *figs. 1 y 2*

BIBLIOGRAFÍA

1. Merriman CD. H.G. Wells (1866-1946). The Literature Network Copyright Jalic Inc., 2007. Disponible en: <http://www.online-literature.com/wellshg/>.
2. H.G. Wells. *El país de los ciegos*. Ediciones Acanalado. 2004.
3. Orwell G. *Such, Such Where The Joys*. Partisan Review. GB, London. 1952.
4. Calvino I. *Cuentos fantásticos del XIX*, Vol 2. Colección Biblioteca Calvino. 17. 1ª Edición. 2005.